

esperan de él, que les llena la despensa con cariño.

Cuesta trabajo cultivarlo, pero lo devuelve con generosidad.

El que no haya visto a los copartícipes de la Mancomunidad, subir y bajar de su Monte, no podrá comprender, del todo, lo que es alpinismo. Como centellas, suben uno ú otro cada día, y, con una mirada de águila, que tampoco podrán comprender los que viven en la ciudad, traen noticia a los vecinos que se quedaron, de la situación del ganado de cada uno de ellos. Y es de ver, entonces, el compañerismo, para ir a sacar a la res de un mal paso, o enterrarla si está despeñada. En muchos casos es la ocasión para olvido de rencillas personales.

¡Es una gran familia, ésta Mancomunidad, unida por su Monte!

Si cuesta trabajo a los Comuneros, que tienen leyes inmutables, que han de cumplir con firmeza. Gracias a estas leyes, conservan y defienden sus derechos.

Una de ellas, la que les ocasiona más trabajo y preocupaciones, por rozar intereses ajenos, es la:

«PRINDA»

De prenda, prender, que con el uso, degeneró en «PRINDA».